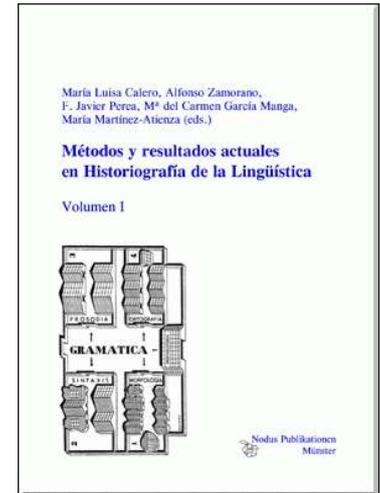


Los dos volúmenes de esta obra son una recopilación de sesenta y cuatro trabajos presentados en el IX Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, que se celebró en 2013 en la Universidad de Córdoba. El esfuerzo que implica la publicación de una obra de estas características resulta especialmente loable y excusa los aspectos mejorables del soporte elegido: papel con formato y tipografía de tamaño pequeño, poco cómoda para la lectura de sus 762 páginas. Sin embargo, las expectativas que sugiere el título no defraudan.

Los trabajos seleccionados tienen calidad y rigor y aportan, en conjunto, una visión muy completa de los puntos de interés en la actual historiografía lingüística. No están ordenados temáticamente, sino por estricto orden alfabético; de no haberse ordenado con este criterio, la obra bien podría comenzar introducida por el excelente trabajo de J. J. Gómez, E. Montoro y P. Swiggers sobre “principios, tareas, métodos e instrumentos en historiografía lingüística”, que la arbitrariedad del orden alfabético relega a mitad del primer volumen. Entre la amplia variedad de temas tratados, destacan los relacionados con cuestiones lexicográficas y gramaticales, que glosaremos a continuación sin afán de exhaustividad, pero sí dibujando a grandes rasgos los focos de interés más visibles en la obra reseñada.



La abundancia de estudios dedicados a lexicografía es una muestra del interés que esta disciplina despierta en la actualidad, también desde una perspectiva historiográfica. Las contribuciones abarcan obras de distintas épocas: O. Zwartjes se ocupa del *Vocabulista arábigo en letra castellana* de Pedro de Alcalá y lo compara con el *Vocabulario español-latino* de Nebrija, su referente; en relación con la obra de Covarrubias, aparecen dos estudios, el de M^a C. Henríquez profundiza en el sentido de la afirmación que el autor manifiesta en el célebre prólogo del *Tesoro*: “Y el que supiera latín descubrirá más campo”, explicando su significado en relación con las voces propias de determinados conocimientos y con las voces técnicas propias del derecho. El trabajo que presenta M. Alvar nos amplía una vez más los horizontes lexicográficos, en esta ocasión tiene como objeto de estudio una obra desconocida hasta ahora: el exótico y peculiar vocabulario nutka, que se presenta en el contexto de la curiosidad ilustrada y se centra, en latitudes tan extrañas para nosotros, desde el punto de vista del interés por el léxico, como son las del norte de América. Mucho más conocida es la obra de Viera y Clavijo, gracias, en gran medida, a la dedicación a su obra de D. Corbella, que nos acerca aquí a la labor enciclopédica del erudito dieciochesco. De mediados del siglo XIX, y en el ámbito de la llamada “lexicografía no académica”, C. Ávila analiza tres diccionarios de Marty Caballero. También del XIX, Mancheva nos da a conocer un vocabulario, publicado en Bulgaria, de interés para la historia de la lexicografía sefardí y en la misma época se centra el trabajo de C. Huisa sobre la relación de dos diccionarios peruanos con las ideologías lingüísticas. Finalmente, con referencia en la lexicografía académica, J. Camacho sigue el tratamiento de las marcas de especialidad lingüística en estos diccionarios.

A las cuestiones gramaticales se dedican también muchos de los trabajos. D. Dorta y B. Hernández centran su atención en la aplicación del concepto de “parentesco lingüístico” a la enseñanza de lenguas, utilizando una

acertada selección de gramáticas de español para franceses que abarca de los s. XVI a XIX y se completa con métodos actuales. Del contraste español/portugués en una gramática para hispanohablantes del XIX se ocupa S. Duarte, enmarcándolo en la tradición de estudios contrastivos de estas lenguas que arranca del XVII; F. Gonçalves, por su parte, dedica un documentado trabajo a las gramáticas políglotas, mostrando la importancia que esta clase de textos tiene en la tradición historiográfica de ambas lenguas ibéricas. En relación con el italiano, J. C. Barbero se ocupa de cuestiones gramaticales de su enseñanza a hispanohablantes y, por lo que se refiere al ámbito germánico, D. M. Sáez realiza una completa introducción a las abundantes publicaciones gramaticales para germanófonos que se dan en el s. XIX, contextualizadas en el fuerte interés que se le dio al aprendizaje del español en esta época, por motivos tanto comerciales como culturales. A. Sánchez y M. C. García realizan un interesante recorrido a lo largo de varios siglos en el que resumen la atención prestada al componente léxico en la enseñanza de ELE, hasta llegar a la situación actual; aportan una completa visión de esta cuestión, interesante por la muy dispar consideración que ha tenido a lo largo del tiempo.

Sobre cuestiones de terminología gramatical tratan los trabajos de J. M^a Becerra (pretérito simple y compuesto) y G. Hassler (denominaciones de los tiempos verbales en las gramáticas), y de la terminología fonética se ocupa D. Poch, siguiendo el tratamiento que se ha dado a una serie de términos en sucesivas ediciones del DRAE, lo que permite hacer un seguimiento tanto de la evolución de las definiciones como del devenir de los términos estudiados.

Algunos trabajos se refieren a cuestiones gramaticales concretas, como el persistente debate que se ha mantenido en la tradición gramatical en torno a la variación sintáctica *deber / deber de* + infinitivo, del que se ocupa J. L. Blas; en el tratamiento del condicional centra su atención A. Hennemann y en la categorización de las conjunciones *que* e *y*, C. Martín. Ch. Wang se detiene en las fórmulas superlativas en gramáticas y diccionarios y M. J. Martínez dedica un interesante estudio al “incierto lugar de las letras” y el difícil acomodo de su tratamiento en las gramáticas, siguiendo sus vaivenes y expulsiones.

Desde distintas perspectivas, se abordan otras cuestiones sobre la lingüística: M. Gonzalez propone un acercamiento a la teoría del signo lingüístico de los modistas, en particular de Tomás de Erfurt; G. Fernandes se ocupa del estudio de los *Notabilia* medievales portugueses como texto gramatical fundamental para esta época y C. Galán nos sumerge en la fascinación que provoca la figura de Hildegard von Bingen y su *Lingua ignota*.

Como valoración general, podemos afirmar que los dos volúmenes mantienen el alto nivel de publicaciones anteriores fruto de los congresos de la SEHL. La obra es, en definitiva, un compendio imprescindible para quien desee conocer por dónde discurre la actual historiografía lingüística hispánica y cuáles son sus focos de interés.

Alejandro Fajardo Aguirre

Universidad de La Laguna

afajardo@ull.edu.es